

DISCURSO DE LA SRA. PRESIDENTA DE LA NACION EN OCASION DE LA
CONFERENCIA DE ALTO NIVEL SOBRE SEGURIDAD ALIMENTARIA
Roma, 3-5 de Junio de 2008

Sr. Presidente

Sras. y Sres. Jefes de Estado

Señoras y Señores Jefes de Delegaciones

Señoras y Señores

Creo que en esta Conferencia de la FAO sobre Seguridad Alimentaria todos tenemos un mismo análisis en cuanto al cuadro de situación:

Más de 1000 millones de habitantes en el mundo con severos problemas en materia alimentaria y también países desarrollados y países emergentes, inclusive como el mío la República Argentina exportador neto agrícola, con fuerte impacto en las alzas de los precios y por lo tanto con fenómeno inflacionario en todo el mundo.

Pero me parece que solamente hasta aquí llegan las coincidencias porque de las distintas exposiciones podemos extraer visiones diferentes acerca de cuál es el corazón del problema, cuáles son las causas y, como diferimos en cuántas son las causas también seguramente tendremos algunas diferencias en cuanto a las soluciones a implementar en este problema.

La caracterización que nosotros tenemos acerca del problema alimentario no es solamente un problema de producción de alimentos sino también de distribución de alimentos. De hecho, hoy estamos produciendo un 14% más de calorías que hace 30 años y ha aumentado el 70% de la población. Creemos entonces que el principal problema no radica solamente en la producción sino también en un problema de distribución y de acceso, de las distintas comunidades, precisamente a precios sustentables de los alimentos. Cuáles son a nuestro criterio las causas estructurales, de vieja data, en este problema? Lo vemos de países productores agrícolas, de países en vías de desarrollo y creemos por ejemplo que la política proteccionista llevada a cabo por los países centrales desde los años 70 en adelante ha causado un desapoderamiento por parte de los países emergentes de recursos que les son propios.

Para que ustedes tengan una idea desde 1970 al año 2006 los países centrales pasaron de ser importadores netos de alimentos de aproximadamente el 16,9% a apenas el 1,4% y nosotros los países emergentes, pasamos de ser exportadores netos de casi el 15% o 16% a 1,4%. Eso significa desapoderamiento de recursos en el orden de los 130.000 millones de dólares y para el Africa por ejemplo de 60.000 millones de dólares. Otra de las causas estructurales también de vieja data, son las condicionalidades que los organismos multilaterales de crédito particularmente el FMI ha impuesto a distintos

países. Hace unos instantes, en este mismo estrado el Sr. Presidente de la República Federativa de Brasil se acordaba del ejemplo de las recomendaciones del FMI a la República de Haití, para que abandonara la producción de arroz.

Hoy Haití ni siquiera puede ser tratado como país emergente. Es apenas un país de sobrevivencia y lo decimos desde la República Argentina con conocimiento de causa porque integramos la Misión de la Minustah, no solamente en lo que hace a la parte de asistencia militar; también estamos desarrollando un plan muy importante en materia de huertas familiares que ya llevamos en el número de 2.800 y que dan de comer a más de 20.000 personas y acabamos de firmar un acuerdo con el Canadá para incrementar el número de huertas y llevar alimentos a más de 200.000 personas. Pero lo cierto es, que todo esta ayuda que es de carácter meramente paliativo es insuficiente y si no se hacen otras cosas en Haití y en Repúblicas y lugares semejantes, me atrevo a calificar que de insuficiente las gestiones y las misiones, van a pasar a ser inútiles.

La tercera causa concurrente también a esta situación, la tenemos en cierta forma de organización del mercado internacional, de carácter oligopólico muchas veces, en lo que hace a los canales de distribución de los alimentos, a patentes, a tecnologías, a innovación, lo que contribuye a agravar y profundizar el problema.

Lo que algunos aquí han mencionado como una causa también que es la mayor demanda a partir de la aparición de nuevos actores en la escena internacional como China e India, en realidad no puede verse como causa del problema porque sería paradójal que nosotros creyéramos que el problema es que se incorpora más cantidad de gente a una mejor calidad de vida.

En realidad me parece que uno de los elementos más distorsivos también de carácter conyuntural pero con componentes estructurales hoy en el mundo de los commodities es precisamente la irrupción de los capitales financieros.

La crisis de las hipotecas ha trasladado fuertes movimientos especulativos al mundo de commodities no solamente del mundo agrícola sino también del petróleo y esto causa una acción absolutamente distorsiva en los precios de los mismos. Les voy a dar un ejemplo: en mi país, en la República Argentina, un pequeño ahorrista de 16.000 dólares que los coloca en un pool de siembra obtiene una renta en seis meses, del 30% en dólares.

Una renta inusitada en el mundo actual. Vemos entonces como estos movimientos de capitales especulativos se trasladan ante la incertidumbre de los bancos y de no saber cómo están calzados esos bancos en la crisis hipotecaria, se trasladan a activos más fijos, más tangibles, como pueden ser los productos agrícolas o tal vez el precio del petróleo.

Pero creo que también tenemos que abordar cuáles serían entonces las soluciones si tenemos esta caracterización acerca de cuáles son los problemas. Uno sería en principio abordar, con verdadero realismo, las discusiones y las negociaciones y el debate en la Ronda de Doha. Porque hay como un doble standard. Es como que de los países centrales se emiten mensajes acerca de libre comercio, de no proteccionismo, pero en los casos concretos y en las políticas concretas desde hace décadas, los países en proceso de desarrollo tenemos fuertes dificultades para poder acceder a los mercados.

La segunda cuestión me parece, es reorientar a través de los organismos multilaterales de crédito las inversiones hacia aquellos países que podemos ser y somos de hecho grandes productores de alimentos pero que también hemos incorporado en la producción de alimentos, en la producción agrícola, fuerte tecnología. La idea sería entonces, no ya hacer un plan de asistencia en el cual se reconozca una cifra a tal o cual país o tal o cual cantidad de alimentos, sino dar instrumentos de cooperación entre los países que poseemos tecnología, maquinaria, know how en materia agrícola, para que aquellos que no lo tienen puedan comenzar a producir sus propios alimentos. La cooperación internacional entonces sería a 3 puntas:

Por una parte, los países que hoy carecen de aptitud para producir sus alimentos y que por lo tanto son importadores netos de alimentos y que por su carácter de emergentes o de absoluta falta de desarrollo, no están en condiciones de hacer frente a esta situación.

La segunda, aquellos países que como el mío somos grandes productores de alimentos, no solamente convertirnos en productores de materias primas: yo quiero decirles señoras y señores a todos ustedes, que mi país hace 100 años fue el granero del mundo. Era la séptima economía del mundo pero era solamente un exportador de materia prima, sin valor agregado y los cambios de los ciclos económicos finalmente nos llevaron a una situación muy mala, porque la otra gran clave que nosotros tenemos que abordar cuando hablamos del problema de la alimentación es también las altísimas tasas de desocupación que tienen que ver con los problemas del hambre y que entonces es clave no solamente producir materia prima sino agregar valor para que los trabajadores es solo para que los ciudadanos y ciudadanas de nuestras comunidades puedan tener trabajo.

Esta es la clave lo pude ver hace muy poco tiempo cuando estuve en Haití precisamente visitando la misión argentina y uno puede ver ahí como miles y miles de personas carecen de ocupación y que entonces deviene inevitablemente en lo que termina siendo una disputa, no ya por la distribución del ingreso como puede suceder en países en desarrollo o tal vez en sociedades más desarrolladas sino simplemente una disputa para ver quien llega primero a una bolsa de pan o a una bolsa de arroz. Vamos entonces a vivir en este siglo XXI que se caracteriza por un gran desarrollo tecnológico, escenas muy terribles porque paralelamente a ese desarrollo de la ciencia casi inimaginable hace 30 o 40 años atrás, vamos a ver escenas del medioevo donde tal vez en la puerta de una panadería en el Magreb o en cualquier lugar lejano de Africa la gente se agolpe y se muera en busca de un plato de comida.

Creo entonces que el abordaje debe ser con mucha sinceridad, con mucha franqueza, evitando el doble standard, evitando lo que nosotros decimos en nuestro país el doble discurso y una práctica de cooperación a tres puntas, en un plan de facilidades alimentarias en donde los países desarrollados que poseen y han acumulado gran cantidad de capital puedan invertir para que aquellos países que estamos en condiciones de producir no solamente materia prima agrícola sino también tecnología para que otros países que hoy carecen de ella puedan hacerlo, accedan a esa tecnología, a esas semillas, accedan a esos fertilizantes, para poder también ellos mismos accedan a los alimentos.

Como ha venido funcionando estructuralmente y que tal vez ha constituido no queriéndolo, porque después de todo en política las buenas o malas intenciones no cuentan; lo que cuentan son los resultados concretos que se obtienen de tal o cual

política. Un sinceramiento absoluto por parte de los países centrales con gran capacidad de inversión; de nosotros también países productores de alimentos, países en vías de desarrollo con grandes extensiones y gran capacidad en materia de recursos naturales para que finalmente aquellos que todavía no han podido acceder a una mínima tecnología que les provea su propio sustento, puedan hacerlo. Creo que ésta es la clave, nosotros en nuestros países hemos llegado a los 97 casi a los 100 millones de toneladas en materia agrícola podemos llegar a 150 millones pero además queremos agregarle valor también a nuestras materias primas porque tenemos la experiencia que hemos acumulado desde hace un siglo y sabemos que solamente el agregar valor a nuestro productos es a lo que hace al desarrollo de nuestros pueblos.

Por eso con esta visión que tal vez pueda ser compartida o no pero que es la expresión sincera de cómo vemos desde un lugar de Latinoamérica, como país emergente, como país en vías de desarrollo, la problemática del hambre hoy en el mundo; abordarla con esta caracterización, que vuelvo a repetir, no solamente es de producción sino también y esencialmente de distribución, que en definitiva no es más ni más que la distribución del ingreso, lo que verdaderamente define la calidad de vida de cada uno de los hombres y mujeres que habitamos este planeta.

Muchas gracias.